

Revista Presencia, 9, pp. 23-30, 2024. ISSN 2393-7076



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>
Montevideo – Uruguay
Año 2024

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación.
Número 9

Educación, conocimientos e ignorancias: ¿Es la tensión una oportunidad?

Johanna Pérez¹

doi.org/10.35396/9.3

Resumen

En un mundo actual, caracterizado por rápidos cambios, la Educación enfrenta el desafío de preparar a los estudiantes para su futuro. El futuro es siempre incierto por naturaleza, pero lo que representa un reto en la actualidad es cómo los sistemas educativos pueden anticiparse y adaptarse a un contexto de transformaciones constantes, integrando tecnologías emergentes, atendiendo a la diversidad y formando ciudadanos preparados para un mundo en constante cambio. Este contexto presenta una oportunidad para repensar y

¹ Profesora. Maestranda. Fundación Universitaria Iberoamericana (FUNIBER), Formadora de Formadores Políticas Lingüísticas CODICEN. Contacto: joha_perez11@hotmail.com

revitalizar nuestras prácticas educativas, cambiando el enfoque de la mera acumulación de conocimientos al aprendizaje basado en competencias, con un enfoque inclusivo, equitativo y centrado en el estudiante. La educación ha sido históricamente concebida, en algunos contextos, como un proceso de acumulación de conocimientos enciclopédicos, con un enfoque centrado en la transmisión de contenidos (Sacristán, 2011). Sin embargo, autores como Perrenoud (2004) y Zabala y Arnau (2007) destacan que el aprendizaje basado en competencias propone un cambio de paradigma. Este enfoque entiende la educación como un proceso integral que permite a los estudiantes movilizar saberes para enfrentar problemas reales, desarrollar habilidades transversales y actuar de manera ética y crítica en diversos contextos. Así, el aprendizaje basado en competencias no solo enriquece el concepto de educación, sino que lo redefine, alejándose de la mera acumulación hacia una formación más significativa y aplicable. A través de la reflexión y evaluación continua, podemos transformar la Educación en un proceso colaborativo y centrado en el estudiante, fomentando ciudadanos críticos que puedan cuestionar y transformar su realidad. Al adoptar un enfoque basado en competencias, seremos capaces de convertir la tensión entre conocimiento e ignorancia en una oportunidad de crecimiento que, en última instancia, conduzca a una sociedad más justa y equitativa.

Palabras clave: Aprendizaje basado en competencias, Pensamiento crítico, Creatividad, Educación centrada en el estudiante, transformaciones

Abstract

In today's world, characterized by rapid change, education faces the challenge of preparing students for their future. While the future is inherently uncertain, the real challenge lies in how educational systems can anticipate and adapt to a context of constant transformation, integrating emerging technologies, addressing diversity, and shaping citizens ready for a world in flux. This context offers an opportunity to rethink and revitalize educational practices, shifting the focus from the mere accumulation of knowledge to competency-based learning, with an inclusive, equitable, and student-centered approach.

Education has historically been conceived, in some contexts, as a process of accumulating encyclopedic knowledge, with a content-centered approach (Sacristán, 2011). However, authors such as Perrenoud (2004) and Zabala and Arnau (2007) emphasize that competency-based learning proposes a paradigm shift. This approach views education as a comprehensive process enabling students to mobilize knowledge to tackle real-world problems, develop transversal skills, and act ethically and critically in diverse contexts. Competency-based learning not only enriches the concept of education but redefines it, moving away from mere knowledge accumulation toward a more meaningful and applicable formation.

Through continuous reflection and evaluation, we can transform education into a collaborative, student-centered process that fosters critical citizens capable of questioning and transforming their reality. By adopting a competency-based approach, we can turn the tension between knowledge and ignorance into an opportunity for growth, ultimately leading to a more just and equitable society.

Keywords: Competency-based learning, Critical thinking, Creativity, Student-centered education, Transformations

Oportunidades en la Educación para el siglo XXI

Vivimos en un mundo caracterizado por el cambio constante y la incertidumbre, una “modernidad líquida” que Bauman (2000) describe con un “carácter volátil, incierto y flexible”. En esta modernidad, los educadores enfrentamos el desafío de preparar a nuestros estudiantes no solo para un presente complejo, sino para un futuro incierto. Este contexto, lejos de ser una limitación, presenta una oportunidad única para rediseñar la educación en torno a enfoques competenciales que prioricen el aprendizaje significativo sobre la mera acumulación de conocimientos. Como lo indica Fullan (2002), “las competencias implican la integración compleja de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. No son simplemente habilidades en aislamiento, sino más bien la capacidad de movilizar conocimientos, habilidades y disposiciones personales para enfrentar demandas complejas”.

De esta forma, la educación se convierte en una herramienta para empoderar a los individuos, dotándolos de las herramientas necesarias para adaptarse y prosperar en un mundo cambiante.

Este enfoque competencial no solo busca desarrollar capacidades técnicas o académicas, sino también habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de colaboración. En su obra *El currículo: una reflexión sobre la práctica*, Sacristán (2011) describe los tipos de competencias de la siguiente manera: "Las competencias pueden clasificarse en dos grandes grupos: competencias básicas o fundamentales, que son las necesarias para la vida cotidiana y para continuar aprendiendo a lo largo de la vida, y competencias específicas, que son aquellas relacionadas con un campo particular de conocimiento o actividad" (p. 28).

Así, se despiertan oportunidades para que los estudiantes se conviertan en agentes activos en la construcción de su propio conocimiento, trascendiendo la visión tradicional de la educación como un proceso de transmisión pasiva de información.

¿Qué educación, para qué tiempos?

La pregunta sobre qué tipo de educación necesitamos para los tiempos actuales y futuros es imprescindible. Así como lo indica, Sacristán (2011), durante buena parte de los siglos XIX y XX, la educación estuvo orientada hacia la transmisión de un corpus de conocimientos predefinidos, considerados esenciales para la formación de ciudadanos útiles y adaptados a las demandas del sistema social y económico." (p. 35). Sin embargo, en una era donde la información está al alcance de un clic, es necesario replantear qué se enseña y cómo se enseña. La reflexión en torno a las prácticas se vuelve indispensable y cíclica, inacabable. La educación de hoy debe preparar a los estudiantes no solo para el mundo real, sino también para ser ciudadanos críticos y conscientes, capaces de cuestionar y transformar su realidad. Como señala Freire (1970), "La educación auténtica no se hace de 'A' para 'B' o de 'A' sobre 'B', sino de 'A' con 'B', mediatizados ambos por el mundo" (p. 79). Resulta vital entonces que la educación responda a las necesidades del tiempo presente,

promoviendo la equidad y reconociendo las diversas formas de conocimiento y los diferentes estilos de aprendizaje, incluidos aquellos que han sido históricamente marginados.

Al priorizar el desarrollo de habilidades complejas, como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración, podemos capacitar a los estudiantes para que se adapten y prosperen en un entorno dinámico. Este enfoque requiere otra evaluación de lo que enseñamos y cómo lo enseñamos, reconociendo la diversidad de formas de conocer y los estilos de aprendizaje presentes hoy en día, incluidos aquellos históricamente marginados. Por ejemplo, las comunidades indígenas, cuya cosmovisión y saberes locales han sido tradicionalmente excluidos del currículo formal, como señala Catherine Walsh (2007) al abogar por una educación intercultural crítica que integre sus conocimientos y prácticas. También incluye a las personas con discapacidades, quienes, según Mel Ainscow (2001), enfrentan la necesidad de sistemas educativos más inclusivos que adapten metodologías y recursos para garantizar su plena participación. Además, estudiantes de contextos socioeconómicos desfavorables, como destacan Reay (2017) y Bernstein (1996), a menudo encuentran limitaciones estructurales en los sistemas educativos, lo que exige pedagogías que valoren sus experiencias y promuevan su empoderamiento académico y personal.

A modo de cierre

Reflexión constante, sistemática y cíclica sobre las prácticas educativas

Como lo indica Ravela (2007), “la evaluación es un proceso integral que implica la recolección y análisis sistemático de información para tomar decisiones que mejoren el proceso de enseñanza y aprendizaje. Su objetivo es no solo medir el rendimiento de los estudiantes, sino también proporcionar retroalimentación que permita ajustar y mejorar la práctica educativa” (p. 63).

Mediante esta conceptualización, conviene preguntarnos desde dónde focalizamos nuestras evaluaciones y análisis. ¿Estamos promoviendo una racionalidad condescendiente, que asume que ciertos conocimientos son intrínsecamente superiores a

otros? ¿O adoptamos una postura reflexiva y que valora la diversidad de perspectivas y reconoce la importancia de las experiencias individuales en el proceso de aprendizaje?

En definitiva, la tensión entre "conocimiento" e "ignorancia" no debe ser vista como un obstáculo, sino como una oportunidad de transformación educativa. A lo largo de este artículo, hemos analizado cómo, en un mundo en constante cambio, la educación puede ser el catalizador para convertir esas tensiones en espacio para el desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes no solo enfrentar el futuro, sino también moldearlo.

El enfoque competencial, con su énfasis en el aprendizaje significativo y el pensamiento crítico, es una respuesta a la necesidad de repensar la relación entre lo que sabemos, lo que ignoramos y lo que aún está por descubrir. En este contexto, la ignorancia no es un vacío a llenar, sino un espacio fértil para la curiosidad, la reflexión y la construcción conjunta de saberes. La verdadera oportunidad está en cómo la educación, al reconocer y abrazar estas tensiones, puede fomentar un ambiente en el que el aprendizaje no sea solo un proceso de transmisión, sino una experiencia activa y colaborativa.

De hecho, como plantea Merieu (1999), “Hay que admitir que lo ‘normal’ en educación es que la cosa no funcione. Que el otro se resista, se esconda o se rebele. Lo normal es que la persona que se construye frente a nosotros no se deje llevar, o se nos oponga, a veces, simplemente para recordarnos que no es un objeto en construcción, sino un sujeto que se construye” (pág. 38).

Este proceso de contradicciones, lejos de ser algo a evitar, debe ser abrazado. En lugar de perpetuar una visión estática del conocimiento y del sujeto, es fundamental que la educación se enfoque en la formación de ciudadanos capaces de reflexionar sobre su propio aprendizaje, de cuestionar las estructuras existentes y de contribuir activamente a la construcción de un mundo más justo y equitativo.

Así, la educación debe dejar de ser un proceso estático centrado en la acumulación de conocimientos y transformarse en una dinámica que valore tanto lo que se sabe como lo que se ignora, entendiendo que ambas dimensiones son esenciales para el crecimiento personal, social y académico. La tensión, entonces, se convierte en el motor de un cambio continuo, dando lugar a la oportunidad que redefine el propósito de la educación y la forma en que nos relacionamos con el aprendizaje y el conocimiento. En última instancia, esa tensión puede ser la clave para forjar una sociedad más equitativa, inclusiva y capaz de adaptarse a los desafíos del siglo XXI.

Bibliografía

- Ainscow, M. (2001). *Understanding the development of inclusive schools*. Falmer Press.
- Bauman, Z. (2000) *Modernidad Líquida*. Polity Press.
- Bernstein, B. (1996). *Pedagogy, symbolic control and identity: Theory, research, critique*. Taylor & Francis.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fullan, M. (2002). *The new meaning of educational change*. Teachers College Press.
- Meirieu, P. (1999). *Frankenstein educador*. Editorial Morata.
- Perrenoud, P. (2004). *Construir competencias desde la escuela: Un reto para la formación del profesorado*. Graó.
- Ravela, P. (2007). *La inclusión educativa: Reflexiones y propuestas*. Novedades Educativas.
- Reay, D. (2017). *Miseducation: Inequality, education, and the working classes*. Policy Press.
- Sacristán, J. G. (2011). *El currículo: una reflexión sobre la práctica* (5ª ed.). Morata.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming conversation: The power of talk in a digital age*. Penguin Press.
- Walsh, C. (2007). *Interculturalidad, educación y conocimiento: Reflexiones desde América Latina*. CODESRIA.
- Zabala, A., & Arnau, L. (2007). *La práctica educativa: La enseñanza y el aprendizaje en la educación e*